

El hado...

Faust. Esa no cuela.

Bur. Verdad es..., con permiso Del maestro de escuela.

Faust. No creo yo en la llama De amor tan repentino, Que tengo mucha escama Y usted va de camino. Suelen así en tinieblas Dejar los horizontes, Mi capitán, las nieblas Que engendrán esos montes; Y el sol antes que llueva Las borra con su influjo, O un viento se las lleva Contrario al que las trujo.

Bur. Si tú mi dicha labras, No temas sinsabores...

Faust. ¿Quién fia de palabras?

Bur. Pero...

Faust. Obras son amores.

Bur. Obras mi amor sincero, Si alivias tú mis penas, Hará...

Faust. Lo creo, pero...

¡Falta que sean buenas!

Petra. ¿Qué esperas? Ven, Faustina.

Faust. Ya voy...

Petra. ¿Quito la amarra?

Faust. Vamos, señor.

Bur. ¡Divina!

(*Queriendo tomar una mano á Faustina.*)

Faust. ¡Quieto! No soy guitarra.

Bur. ¿No me has de dar siquiera

La mano que te pido,

Preciosa batelera?

Faust. ¿La mano? ¡A mi marido!

Bur. ¿Lo tienes ya?

Faust. Yo llamo

Marido al que lo sea.

Bur. ¡Respiro!, porque te amo...

Petra. ¡Que baja la marea!

Bur. Sí, batelera mía,

Y si el amor te humana,

Bien puede ser que un día

Tú seas capitana.

Faust. No es digna una barquera De tan ilustre dueño.

(¡Ay Dios, si se cumpliera

Mi regalado sueño!)

Bur. No tanto te rebajes,

Que eres...

Faust. Un pino de oro;

¿Eh?... Vamos á Pasajes

A ver al comodoro.

Bur. Firme como esa peña

Mi corazón ardiente...

Faust. ¿Así se desempeña La comisión urgente?

Bur. Al mal que me devora

Mas urge el sí que imploro.

Faust. Luego... Vamos ahora

A ver al comodoro.

Bur. Partamos. No te inquietes.

Petra. (¡Poder de un uniforme!)

Bur. Pero, en fin, ¿me prometes...?

Faust. ¿Yo? Segun y conforme. —

¡Al bote!

(*Entra de un salto en el batel.*)

Bur. ¡Espera! Temo...

Ligera es como pluma.

Faust. Vamos, que ya mi remo

Riza salobre espuma.

Bur. Yo de su rudo peso

Te aliviaré, bien mio.

Faust. ¡Calle! Él no entiende de eso.

Entre acá y al avío!

Bur. ¡Tan bella criatura

Remar cual galeote!

Faust. ¡Eh! Somos gente dura

Y es ligerillo el bote.

Bur. ¿Y he de estar yo en el ocio

Cuando...?

Petra. Éntre y no replique.

Faust. ¡Haremos buen negocio

Si usted nos echa á pique!

Bur. Entro, pues.

Faust. No le marre

El pié.

Bur. (De amor me quemó.)

Dame la mano.

Petra. Agarre

La punta de este remo.

Faust. Tome y éntre en el barco.

(*Alarga su mano y tomándola Bureba entra este en el bote. Petra lo desamarra.*)

Bur. ¡Ay mi vida!...

Faust. Es tan porro

(*A Petra.*)

Que se caerá en el charco

Si yo no le socorro. —

Siéntese aquí.

Bur. ¡Faustina!

(*Sentándose en la popa.*)

Petra. No se marée, ¡Tieso!

(*Bureba se acerca cuanto puede á Faustina.*)

Faust. Iremos de bolina

Si no hace contrapeso.

(¡Ay, capitán!...)

(*Preparándose para remar.*)

Petra. ¿Bogamos?

Bur. ¡Faustina! Yo te adoro.

Faust. ¡Chit!... Boga, Petra, y vamos
(*Bogando con la mano derecha y poniendo en la boca el índice de la izquierda.*)

A ver al comodoro.

(*Vuelven á aparecer por el foro las bateleras, ya de vacío, repitiendo el coro de la escena II.*)

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa en este acto y en los restantes el interior de una tienda de campaña, que sirve de cantina en un campamento. Mesa en el foro con botellas, frascos, algunas viandas, cigarros, etc. La puerta que da al campo está á la derecha del actor: á la izquierda habrá otra que conduce á un dormitorio y mas arriba una cocina portátil: á uno y otro lado algunas sillas de lona.

ESCENA PRIMERA.

PABLO.

(*Sentado á la mesa y escribiendo.*)

Papel y tiempo perdido.
Tan inútil será esta
Como la de marras. — « Tuyo
Hasta morir, Pablo Elgueta. »

ESCENA II.

PABLO, BRIONES.

Brion. ¡Hola! ¿Qué se hace de bueno, Pablo?

Pablo. Escribiendo.

Brion. ¿Las cuentas

De la compañía?

Pablo. No,

Miguel.

Brion. Pues ¿qué?

Pablo. Cuatro letras

Pidiendo misericordia

A la ingrata dulce prenda

Que me tiene vuelto el juicio.

Brion. Pablo mio, si no fuera

Porque soy tu subalterno,

Pues luces ya dos jinetas (1)

Y yo aun tengo el hombro zurdo

Desalquilado á esta fecha,

Te diria, como amigo

Que soy. . .

Pablo. ¿Qué? (Se levanta.)

Brion. Que eres un bestia.

Pablo. ¿Por qué?

Brion. ¿Quién diablos te manda

Querer á quien no se acuerda

Ni del santo de tu nombre?

¿No me has dicho que porque ella

Te despreció cuando tú

La acusaste las cuarenta,

Cogiste y sentaste plaza

En las filas de la reina?

¿No la escribiste hace un mes

Y aun aguardas la respuesta?

¿No escribiste al mismo tiempo

A toda tu parentela

Con ojepto de abriguar

Si era viva ó si era muerta?

¿Y qué respuso tu hermano?

Que la linda batelera

De la noche á la mañana

Se hizo noche, y malas lenguas

Decian que un oficial

Se la llevó... prisionera.

Pablo. ¿Y qué quieres que te diga,

Briones! Di ya en la tema

De amarla, y la he de querer

Hasta la muerte, aunque sepa

Que se burla de mi afán,

Y en brazos de otro la vea;

Que tengo yo un corazón

Muy testarudo.

Brion. Recuerda

La copla que el cabo Ruiz

Cantó anoche á la vihuela. —

« Amor, no pongas amor

Donde no hay correspondencia... »

Pablo. Ni tú ni todos los Ruices

Del mundo entero me apean...

Brion. « Mira que te quedarás

A la luna de Valencia. »

Pablo. ¡Cállate, hombre! ¡Para coplas

Estoy yo!

Brion. Pues si supieras...

Aquí donde tú me ves,

Si tuviese yo vergüenza,

Cuando estoy echando coplas

Deberia echar las muelas. —

Pero, chico, á lo hecho pecho,

Y barajar y... ¡pacencia!

(1) Posteriormente han variado las insignias de los sargentos, usando galones en lugar de las antiguas charreteras, llamadas tambien jinetas.

Pablo. Pues ¿qué te sucede?
Brion. ¿A mí?
 Nadita; una friolera.
 ¿No echas tú nada de menos
 En mi cantina? ¿A ver? Echa
 Los ojos al rededor.
Pablo. ¡Calle! ¡No está aquí Teresa!
 No lo había reparado.
 Aquí me entré con franqueza
 Rumiando mi carta... ¿Qué hay?
 ¿Ha malparido? ¿Está enferma?
Brion. ¡Ojalá! — Se ha desertado
 Esta noche.
Pablo. ¿Qué me cuentas?
 ¡Y al frente del enemigo!
 ¡Ruín acción! No lo creyera.
Brion. El tambor mayor me dice,
 Ahora que ella está diez leguas
 De aquí, que la cortejaba
 Un comisario de guerra.
Pablo. Yo también, á fe de Pablo,
 Tenía algunas sospechas...
Brion. ¿Y te aguantabas? ¿Qué amigos!
Pablo. Por no meterme en la renta
 Del excusado...
Brion. Mal hecho.
 La hubiera roto una pierna
 O dos... ¡pues! y que buscara
 Después su madre gallega.
Pablo. ¿Y se ha marchado con él?
Brion. Así parece.
Pablo. ¡Perversa!
 ¡Dejar plantado á un marido
 De tu temple!
Brion. ¡Mala hembra!
Pablo. Y aun si hubiese sido el hambre
 La que... Vamos; la miseria...
 ¿Me entiendes? ¡Pero dejar
 Una cantina como esta!
 La mejor del campamento.
Brion. Lo menos siete pesetas
 Diarias nos producía.
 Mas ¿quién entra en competencia
 Con un comisario?
Pablo. Cierto.
Brion. ¡Ya ves tú!
Pablo. ¿No se contenta
 Ese hombre con cercenarnos
 El tocino y la galleta?
Brion. ¡Ahí verás! Mas no le arriendo
 La ganancia con la pécora
 De mi mujer. Te aseguro
 Que no lloraré su ausencia.
 ¿Yo? ¡Maldito! Solo siento
 Siete onzas que se me lleva.
Pablo. ¡Pobre Briones! — Y ahora
 ¿Qué vas á hacer de la tienda?
Brion. Traspasarla, porque yo

No entiendo esas... mequinencias,
 Y ella es la que despachaba
 Tabaco, vino y *decetra*,
 Y el sargento no ha de hacer
 Lo que hacia la sargenta.
Pablo. Pero lo que á mí me pasma,
 Amigo mio, es la flemma
 Con que la tomas.
Brion. Soy hombre
 De callá y esperencia;
 Y lo que me pasma á mí,
 Ya que me vienes con esas,
 Es de que tú no escarmientes,
 Pablito, en cabeza ajena.
Pablo. ¿Escarmentar? Cuando á un
 hombre
 Como yo se le atraviesa
 Una pasión en el alma,
 No se la sacan afuera
 Médicos ni cirujanos,
 Ni lanzas ni bayonetas.
 ¿Hice poco en no escribir
 Al iman de mis potencias
 Hasta llegar á sargento?
 Entonces eché mis cuentas
 Y dije: Ya puede un hombre
 Ser marido con decencia.
 No me contestó Faustina,
 Y después de dar mil vueltas
 Al caletre, dije yo:
 ¿Quién sabe si ella reserva
 Para un sargento primero
 El corazón que hoy me niega?
 Y á trueque de colocarme
 Otro lampazo á la izquierda,
 Cojo en la primer batalla
 Cuando arde mas la refriega
 Un cañon con esta mano...
 Y un balazo en esta pierna;
 Y llévanme al hospital
 De la sangre en parihuelas;
 Y en cuatro dias me curo,
 Que mi encarnadura es buena;
 Y, dicho y hecho, me calzo
 La segunda charretera;
 Y hoy á los piés de mi dama
 Van la zurda y la derecha;
 Y con ellas alma y vida;
 Y si como son de seda
 Fuesen de oro, juro á Dios
 Que lo mismo se las diera;
 Y otro tanto pienso hacer
 A cada ascenso que tenga;
 Y si recibo un balazo
 Antes que una subtenencia,
 Mejor. ¡No quiero vivir
 Si no vivo para ella!
Brion. ¡Vaya un corazón á macha

Martillo y una querencia
 Que... ¡me río yo! No estante...
 Pero allá te las avengas.
 Mientras concluyes tu carta
 Voy á ver si el cabo Ortega
 Me traspasa la cantina
 Y después daré la vuelta...
Pablo. Aquí te espero.
Brion. No olvides
 La lección de mi parienta.

ESCENA III.

PABLO.

La carta repararé,
 No haya puesto una blasfemia...

(Lee para sí.)

«Um...» Esto es hablar al alma.
 «Em... Um...» ¡Bien! Si no es de piedra,
 Lagrimones como nisperos
 Verterá cuando la lea.
 «Um...» Perfectamente. «Tuyo
 Hasta morir, Pablo Elgueta.» —
 Ahora debajo del nombre,
 Para ver si hace mas fuerza
 La carta, quiero pintar
 Un corazón y una flecha,
 Y luego...

*(Entra Faustina, calzada, con pañuelo de
 seda en la cabeza á estilo de Guipúzcoa
 y debajo del brazo un lío de ropa, que
 al entrar deja sobre una silla.)*

ESCENA IV.

FAUSTINA, PABLO.

Faust. ¡Ah de la cantina!
Pablo. ¡Cielos! ¿Qué voz?...
(Levantándose con la carta en la mano.)
Faust. Mi primero...
Pablo. No es sueño. ¡Ella es! Yo muero
 De alegría...
Faust. ¿Quién...?
Pablo. ¡Faustina!
Faust. No sé...
Pablo. ¡Dichoso tropiezo!
 Ven; abrázame... Yo te hablo.
 Soy yo...
Faust. Esa cara...
Pablo. ¡Soy Pablo!
 ¡Soy el pescador de Lezo!

II.

Faust. ¡Ah! ¡Pablo! *(Le abraza.)*
Pablo. Estoy hecho un hombre;
 ¿Verdad?
Faust. Sí; mucho has crecido.
 No te hubiera conocido
 Si no me dices tu nombre.
Pablo. ¿Quién con estos atalajes
 Y cinco pulgadas mas
 Conoce al que años atrás
 Pescaba atun en Pasajes?
 Pero tú no te despintas
 A los ojos de tu Pablo.
 No es maravilla. ¡Qué diablo!...
 Las mujeres sois distintas.
 Vuestra cara es un deleite,
 Pues no os ha tocado en lote
 Corbatín que os agarrote
 Ni barbero que os afeite.
 Y no te parezca extraño,
 Pues del alma eres señora,
 Que te reconozca ahora
 El que te adoraba antaño;
 Que, aunque tu cara es la misma,
 Tu gracia es mayor. Por eso,
 Si antes te amaba hasta el hueso
 Hoy te adoro hasta la crisma. —
 ¡Bajas los ojos! Si miento,
 Que me arranquen de un tirón
 Al frente del batallón
 Las insignias de sargento.
 ¿No he de amarte ¡voto á bríos!
 Si vales mas que Vergara
 Y Dios derramó en tu cara
 Toda la gracia de Dios?
 Y cuanto mas te avergüenzas
 Mas hermosa me pareces,
 Y lo diré una y mil veces
 Hasta que tú te convenzas.
 Linda eras como un jacinto
 Cuando lloré tus desdenes...
Faust. ¡Ay, Pablo!
Pablo. Mas ahora vienes
 Mejorada en tercio y quinto;
 Y lléveme Belcebú
 Al infierno mas profundo,
 Si hay en España, en el mundo
 Una moza como tú.
Faust. ¡Pablo, aun te acuerdas de mí
 Cuando la enemiga suerte...!
 ¡Pablo, yo debí quererte
 Desde el dia en que te ví!
Pablo. Si tu alma fué de guijarro,
 Con razon fuistes ingrata;
 Que entonces, hablando en plata,
 No valía yo un cigarro.
 Pero de eso no te espantes.
 Poco importa, bella aurora,
 Como me quieras ahora

14

Que no me quisieras antes,
No saldré tan mal librado
Si venzo al fin tu esquivaz
Y me pagas de una vez
Todo el amor atrasado. —
¿Que si me acuerdo de ti?
Pues ¿hay hombre mas constante?
Ni una hora, ni un instante
Te has apartado de aquí.

(Pone la mano en el corazon.)

¿Ves esta carta, alma mia,
Que tengo ahora en la mano?
Pues no era para mi hermano,
Que para ti la escribía.

Faust. ¡Para mí!

Pablo. ¿Estás satisfecha?

Esto se llama querer. —
Oye; te la he de leer
Desde la cruz á la fecha.

Faust. No te canses...

Pablo. Seré breve.

(Lee.)

« Campos de Lodosa, abril
Veinticuatro, año de mil
Ochocientos treinta y nueve. —
Bella Faustina, recreo
Del mar, del monte y del valle,
Me alegraré que esta te halle
Con salud, como deseo. —
Yo he recibido un balazo... »

Faust. ¡Dios mio! ¡Un balazo...!

Pablo. Si;

En la pierna. Aun duele... Aquí;
Pero estando fuerte el brazo... (Lee.)

« Pero yo, gracias á Dios,
Ando listo y sin muleta,
Y me han dado otra jineta;
Es decir que tengo dos. —
Faustina, esta se dirige,
Aunque digas que me copio,
A repetirme lo propio
Que ha mes y medio te dije;
Que te quiero y te idolatro,
Aunque extrañes mi porfia,
Lo mismo que te quería
En el año treinta y cuatro. —
Faustina, deja el batel
Y da la mano á un sargento
Si te agrada el campamento
Y no te asusta el cuartel,
Todo el sueldo que me dan
Para la bóda lo aborro,
Y á falta de otro socorro
Por ti vendería el pan. »

Faust. ¡Pablo! ¡Ah Pablo mio!...

Pablo. ¡Lloras!
¡Eh! Mi estómago es valiente.
Con dos cuartos de aguardiente
Tiro yo veinticuatro horas. (Lee.)

« Segun me dijo Melchor
Tratas con un oficial... »

Faust. (¡Ah!)

Pablo. « Mas yo no creo tal,
Porque eres mujer de honor. »

Faust. (¡Oh!)

Pablo. « Y siento no estar ahí,
Porque el jefe no me deja,
Para arrancar una oreja
Al que murmure de ti. —
Adios, que te dé completa
Felicidad, y concluyo
Por no ser molesto. — Tuyo
Hasta morir, Pablo Elgueta. »

Faust. ¡Amar con tanta pasion
A quien tuvo la crueldad...!
¡Ah! Tu generosidad
Me traspasa el corazon.

Pablo. Tú serás la generosa,
Que no yo. Pues, criatura,
¿Merezco yo por ventura
Casarme con una diosa?
Dirán en el regimiento,
Dirá el Estado mayor:

¡Lástima que ese primor
Se guarde para un sargento!
Mas soy jóven todavía
Y si en la guerra no muero
De aquí á tres años espero
Mandar una compañía.

Si, hermosa, y mientras la mando,
No menosprecies mi lecho,
Que algo es llevar en el pecho
Tres cruces de San Fernando.

Faust. Con mas vergüenza te miro
Cuanto mas amor me muestras.

Pablo. Cosas teneis... como vuestras
Las mujeres, y me admiro...
¿No me amas, Faustina?

Faust. ¡Oh! Sí.

¿Quién como tú lo merece?

Pablo. Pues entonces, ¿qué te escuece
Que lloras, Faustina, así?

Faust. Sabráslo aunque pierda yo
Todo el amor que me tienes.

Pablo. ¡Perderlo ahora que vienes
Buscando á tu Pablo!

Faust. ¡No!

Pablo. ¡Ah, que ese no me asesina!
¡Y pensé, necio de mí...!

Di por tu vida que si...

Aunque me engañes, Faustina.
Faust. Ni tú lo mereces, Pablo,
Ni sabe mentir mi lengua.
A otro busco, por mi mengua;
No á ti.

Pablo. ¡Por vida del diablo...!

Pero tú me hablas de chanza.

Faust. ¡Ojalá!

Pablo. ¿Y es el amor

Quien buscando á ese señor

Te trajó...?

Faust. No. ¡La venganza!

Pablo. ¡Venganza! Pues ¿quién te in-
juría?

Nómbrale y, sea quien sea,
Donde quiere que le vea
Le dará muerte mi furia.

Faust. Yo basto contra el infiel,
Aunque mujer desvalida.

No vale tanto su vida

Que tú te pierdas por él.

Pablo. No importa. Le desafío...

Faust. ¡Imposible! No es tu igual.

Pablo. ¿Qué escucho! Aquel oficial...
¿Seria cierto...?

Faust. ¡Dios mio!

Pablo. ¿Lloras?

Faust. ¡Sí, Pablo!

Pablo. ¿Por qué?

Faust. Porque muero de dolor.

Lloro ultrajado mi honor,

Lloro burlada mi fe. —

¡Qué distancia entre los dos!

Échame, Pablo, de aquí,

Que no merezco de tí

Ni la palabra de Dios.

Pablo. ¡Y que la tierra no se abra

A mis piés!... Pero si fuiste

Engañada...

Faust. ¡Ay de mí triste!

Sí.

Pablo. Te daría palabra...

Faust. Sí. Inerédula todavía,

Supe defender mi honor

Mientras juraba el traidor

Por su vida y por la mia;

Mas le creí ¡desdichada!

Cuando juró lisonjero

Por la fe de caballero

Y por la cruz de su espada.

Pablo. ¿Qué oigo?

Faust. Su labio risueño

Para mayor desventura

Recordaba á mi locura

Las ilusiones de un sueño...,

Y aun en la cumbre del bien

Me juzgaba cuando vi

Que de Dios maldita fui...

¡Maldíceme tú tambien!

Pablo. ¡Maldécirte!... ¿Qué se entien-
de...?

Antes me hiera una lanza.
Mi maldicion solo alcanza
Al traidor que así te vende.
Si allá en tus dias serenos
Te llamé prenda adorada,
Hoy que eres desventurada
¿Habré de quererte menos? —
¡Eh, vamos!... no te amilanes.
Llora en mi pecho... y perdona.

(Abrazándola.)

Si un mal hombre te abandona,
Aquí estoy yo ¡voto á sanes!
Faust. No; arrójame con horror
De tí. El honor no consiente
Que en el seno de un valiente...

Pablo. Yo no entiendo así el honor.

Si te abandonó cruel
Quien te engañó con malicia,
O en el mundo no hay justicia
O la infamia es para él. —

Y en fin, no tengas zozobra;

Que si te llevo al altar,

Para hacerte respetar

Tengo yo honor que me sobra.

Faust. ¡Casarme contigo!

Pablo. ¡Y presto!

Faust. ¡Pablo!..., no es posible.

Pablo. ¡Hun...!

Pues ¿amas al otro aún?

Faust. No, Pablo, que le detesto.

¿Qué digo? Nunca le amé;

No. Lo que pasó por mí

Ni entonces le comprendí

Ni ahora explicarlo sabré.

Sus halagos fementidos,

Que ahora á llorar me condeno

Fueron... ¿qué sé yo?... un veneno

Que trastornó mis sentidos.

Nunca al mirarle sentí,

Te lo juro por el cielo,

Este gozo, este consuelo

Que siento ahora por tí.

Delirio, locura fué

Lo que realidad es hoy.

Ahora enamorada estoy,

Y entonces, Pablo, soñé!

Pablo. ¡Me quieres y no te casas;

Me aburres, y me consuelas,

Y por un lado me hielas

Y por el otro me abrasas!

Faust. Quiero ser tuya, ¡y no puedo!

¿Qué dirian tus parientes?

No quiero yo que las gentes

Te señalen con el dedo.

Mi honra perdí, y no la fundo
Solo en tu justicia, no;
Que, al fin y al cabo, tú y yo
No componemos el mundo;
Y así, aunque mi pecho sienta
No premiar tu amor sincero,
Solo el desagravio espero
De quien me causó la afrenta.

Pablo. Pero es mucha felonía...
¿Cómo se llama ese alférez,
O ese diablo...?

Faust. Don Juan Perez,
Capitan de infantería...

Pablo. Y después del contrabando
Infame que hizo de ti,
¿Le has visto?

Faust. En vano ¡ay de mí!
Le voy hace un mes buscando.
Vendido el triste batel
Con que ganaba la vida,
Como una mujer perdida
Voy por el mundo tras él,
Y ni rastro de tal hombre
Hallo en ningun campamento.

Pablo. Pues, si no en el regimiento,
Te habrá engañado en el nombre.

Faust. Tal creo. A muchos he visto
Que tienen el nombre igual;
Pero uno no es oficial;
Otro... no es él.

Pablo. ¡Vive Cristo!

¿Quién no se llama en el día
Juan Perez? Sin ir mar lejos,
Quintos, ó soldados viejos,
Hay cuatro en mi compañía.
Por si acaso vienen mas

En mi lista los numero...
¿Estás? Juan Perez primero,
Segundo, tercero... ¿Estás?
Pero ya me tienen harto
Los cuatro, porque confundo
Con el tercero al segundo
Y al primero con el cuarto.

Faust. Ya no sé cómo ni dónde
Buscar á ese hombre sin fe,
Pero yo le encontraré
Si la tierra no le esconde.

Pablo. Podrás hallarle quizá
Algun día, pero en vano,
Que si te niega la mano...

Faust. Con la vida pagará.

Pablo. Sí; yo á matarle me obligo.

No hay remedio para él.
Le mataré por infiel
Si no se casa contigo.

Faust. ¿Y si se casa?

Pablo. También.
Si es mio tu corazon

Y no suyo, no es razon
Que me aguante y diga amen.
En fin, cumplo ó no el contrato,
Seas, ó no, su parienta,
Por tu cuenta, ó por mi cuenta,
No hay recurso: yo le mato.

Faust. ¡Pablo!...

Pablo. Es justa la venganza;

Mas no por eso, Faustina,
Violaré la disciplina
Ni faltaré á la ordenanza.
Para que no haya disputa
Sobre si embisto ó no embisto
A mi jefe, iré provisto,
De la licencia absoluta;
Y entonces dos ciudadanos,
No sargento y capitan,
Cuerpo á cuerpo medirán
El corazon y las manos.

Faust. No lo sufriría yo,
Que por tu mano vengada
Fuera menos desdichada,
Pero mas honrada, no.

Ni tú serías dichoso,
Que ningun poder humano
Me haría entregar la mano
Al matador de mi esposo.
Aunque una espada no ciño,
Deja solo á mi valor

El cuidado de mi honer
Y no te ciegue el cariño,
Que desengaños y ultrajes
Para que al fin lo recobre
Darán aliento á la pobre
Batelera de Pasajes.

Pablo. Dices bien. Ya no te arguyo.

Tú sabes mas que un sargento,
Y no sirve mi talento
Para descalzar al tuyo.
Lo que tú gustes harás.

Seré, si no eres mi esposa,
Tu hermano, tu... Cualquiera cosa...
Tu asistente. ¿Quieres mas?

Faust. ¡Pablo!... Siempre tu Faustina
Te amaré...

(Dentro toca á órden.)

Pablo. Suena el estruendo
De la caja... Voy corriendo...
Quédate en esta cantina.
Es de un camarada mio.
Voy á tomar la consigna...
Volveré... (¡Qué perla! Es digna
De un duque ó principe pio.)

ESCENA V.

FAUSTINA.

¡Qué corazon tan hermoso!
¡Cuánta ha sido mi injusticia
En no haberlo amado siempre
Como él se lo merecía!
Otro me hubiera arrojado
Con menosprecio y con ira
De su lado, y generoso
El mis desaires olvida
Y perdona mi flaqueza.
¡Oh Petra!, bien me decias...
No puedo tenerme en pié,
Que después de la fatiga
Del camino... Ha sido mucha
Mi agitacion... Esta silla...

(Se sienta.)

¡Ay Dios!...

ESCENA VI.

FAUSTINA, BRIONES.

Brion. (He visto á lo lejos
A mi camarada, que iba
A tomar la órden... ¡Calle!...
¿Quién sera aquella individua?)

(Se acerca.)

Que Dios guarde á usted, mi reina.

Faust. Y á usted tambien.*Brion.* (¡Qué bonita!)

Si viene usted á refrescar,
Pimpollo, la tienda es mia.
Pidame usted lo que quiera;
Su boca será medida.

Faust. Gracias.*Brion.* ¿Qué gracias ni qué...?

El ama ha tomado pipa,
Pero aquí estoy yo, y no creo
Que se me caiga la ensinia...
¿Está usted, prenda? Y de gratis,
Que mozas de esa estampía
Siempre tienen hecho el gasto
Donde está este cura.

Faust. Viva
Usted mil años. Yo...

Brion. Vaya;
¿Qué quiere usted que la sirva?
¿Sagardúa? ¿Chacolí?
¿Vino? ¿Aguardiente de guindas?

Faust. No tengo necesidad
De nada.

Brion. ¿Un par de sardinas?*Faust.* Gracias. ¡Si digo...!*Brion.* No sea

(Sentándose al lado de Faustina.)

Usted desagradecida,
Que aquí hay mucho aquel, y mucha
Voluntad. ¿Está usted, niña? —
Pero ¡vaya un cuerpo bueno
Y unos ojos, y una fila...!
Lo dicho: toda la tienda
Es de usted ¡y ancha Castilla!

Faust. No quiero nada. He venido...
Esperaba aquí...

Brion. ¿Al Mesias?
Es decir... Dice el refran:
El que á buen árbol se arrima...
Justamente el mostrador
Está vacante hoy en día,
Y desde ahora te lo endoso

Con todas sus baratijas,
Y amen de eso, toda el alma
De un sargento.

Faust. ¡Qué porfia!

Aparte usted.

Brion. ¿Que me aparte?

Soy mosca muy pegadiza,
Y para algo te ha enviado
La Providencia divina
A mi casa de comercio.
¡Ea, no seas esquivia!
Un beso para hacer boca...

(Faustina le da un bofetón y se levanta.)

*Briones se levanta tambien.)**Faust.* ¡Aparte, digo!*Brion.* ¡Chiquilla!...

¡No es nada si casca firme!
Y con esa manecita...
Mas no importa. Ya estoy hecho
A semejantes caricias.
Manos de mujer no agravian
Aunque duelen; y por vida
De quien soy, que he de volver
A la carga aunque repitas
El ausequio.

Faust. ¡Atrás, ó muere

(Sacando un puñal.)

A mis manos si se arrima!

Brion. ¡Cañuto!... ¡Vaya un lenguado!

(Retrocediendo.)

ESCENA VII.

PABLO, BRIONES, FAUSTINA.

Pablo. ¿Qué es eso?

Brion. Nada. ¡La chica
Tiene ijares!

Faust. Esto es dar

(Guardando el puñal.)

Lecciones de cortesía

A quien las ha menester.

Pablo. ¡Miguel!

Brion. ¿Eh?... ¿Tambien me miras
Tú de reojo?

Pablo. ¡Briones!

Alguna mala partida

Quisiste hacer...

Brion. Darla un beso,
No mas, pero es tan arisca...Pablo. ¡Somaten!... Saca esa espada.
(Desenvainando.)

Brion. ¡Otra! ¿Tú me desafías?

Pues ¿qué diablos te va á tí

Ni te viene...?

Faust. ¡Pablo!

(Interponiéndose.)

Pablo. ¡Quita!

(Desviándola.)

Brion. ¿Qué? ¿la conoces?

Pablo. ¡En guardia!

Brion. Si por una niñería
Se han de matar dos amigos,
¡Andar! Yo no soy gallina.

(Desenvaina.)

¡En guardia!

Faust. ¡Pablo, detente!

¡No te pierdas! No sabia
Sin duda tu amigo...Pablo. Yo
No soy amigo, ni pizca,
De quien no guarda respeto
A las faldas.Brion. ¡Voto á cribas!...
¿Soy yo algun cartujo? Aquí
La encontré como llovida
Del cielo, y creí...Pablo. ¿Qué importa?
Es mujer...Brion. ¡Pesía tu crisma!
Pues si no fuera mujer,
No habría caso. ¡Y qué linda!Pablo. Y si el ser mujer bastaba
Para que no la persigan
Cuando ella no lo consiente,
Sobraba ser prenda mia...Brion. ¿Qué me dices? ¿Es acaso
Tu paisana...?

Pablo. Si; Faustina.

Brion. ¡Voto al chapiro!... ¿Y por qué

No dijo usted: soy la misma,

Soy la hermosa batelera

De Pasajes, la querida

De Pablo Elgueta?, y en vez

De atropellar la consigna,

La hubiera tratado yo

Con toda la... ortografía

Que merece. — Ea, envainemos,

Camarada, y no haiga riña.

(Envainan.)

Si no fuese ella quien es,

Defendiera mi conquista,

Pero siendo quien es ella,

Me aguanto y Dios la bendiga. —

Y usted me ha de perdonar,

Mi primera, y que me sirva

El bofetón por bastante

Castigo de mi osadía.

Pablo. ¡Hola! ¿Te pegó?

Brion. ¡Y de mi alma!

Ningun obispo confirma

Con tanta fe.

Faust. Yo lo siento,

Señor Briones...

Brion. No, hija;

El que lo siente soy yo,

Que aun está brotando chispas

El carrillo.

Pablo. Razon es

Que pagues tu golosina.

Brion. No me quejo. Cada cual

Está en drecho de justicia;

El hombre cuando camela

Y la hembra cuando santigua.

Yo soy de aquellos — ¿estás? —

Que no se andan en chiquitas,

Porque la ocasion es calva...

¡Pues!, ¿y á qué gastar saliva?

Mas la mujer de mi amigo

Es para mi una reliquia

Sagrada, y nunca con ella

Mis pasiones se amotinan,

Porque las meto en el cepo

De la prudencia y no chistan.

Y no hay mas que hablar; y si álguien

La toca... ¿tocar?, la guiña

Siquiera un ojo, ya pueden

Rezar por su alma. ¡Requiscan!

Pablo. Eres un buen camarada,

(Dándole la mano.)

Briones.

Brion. Lo mismo harías

Tú en mi lugar.

Faust. Toque usted,

(Dándole la mano.)

Que yo tambien soy su amiga.

Brion. Corriente. Acecto.

Pablo. Briones,

Mi paisana necesita

Alojarse con decencia.

¿Has vendido la cantina?

Brion. No. Suya es desde ahora

Con viandas y vasijas

Y cama y muebles... Yo solo

Me quedo con la mochila.

Pablo. Pero ha de ser con su cuenta

Y razon.

Brion. ¡Eh! no me digas...

Pablo. ¡Nada! Yo te he de abonar

Lo que vale, ó no hay tu tia.

Brion. ¡Qué tontunas...!

Pablo. ¿Reñiremos

Otra vez?

Brion. No corre prisa...

Pablo. Entiendo. Delante de ella

Te da cortedad... Faustina,

Toma posesion de todo

Y prepara la comida

Para los tres...

Brion. Eso..., bien.

Pablo. Mientras vamos por la orilla

Del rio á dar un paseo.

Brion. Pero...

Pablo. Adios.

Faust. Hasta la vista.

ESCENA VIII.

FAUSTINA.

¡Qué feliz viviera yo
En la honrada compañía
De mi enamorado Pablo
Si el rigor de mi desdicha...!

(Reconoce la cantina.)

La vivienda es espaciosa.

(Mira al cuarto de la izquierda.)

Allí hay una cama..., y limpia...

El fogón en aquel lado

Con avios de cocina...

(Se sienta junto al fogón.)

Pero la lumbre se apaga.

Pondremos unas astillas.

(Toma algunas de las que habrá en el suelo,
las pone sobre la lumbre y las enciende
con un aventador.)

Aquí está el aventador. —

Mucho temo que me rinda
El sueño... Anoche no pude
Descansar... Toda la línea
Del Ebro... á pié... ¡Desdichada!...
No puedo... Días y dias...

(Se queda dormida.)

ESCENA IX.

FAUSTINA, BUREBA.

Bur. Aquí encenderé el cigarro.

(Con un cigarro en la mano.)

¡Ah de la cantina! — ¿No hay
Quien me responda? ¡Muchacha!Faust. ¡Ah!... Me he dormido. ¿Quién
va?

(Despertando.)

Bur. Un poco de lumbre.

(Pasándose.)

Faust. Voy

(Tomando un tizon.)

Corriendo, mi capitán. — ¡Cielos!...

(Reconociéndole y dejando caer la
lumbre.)

Bur. ¿Qué veo? ¡Faustina!

Faust. ¡Al fin te veo!

Bur. ¡Fatal

Encuentro!

Faust. ¡Tú no esperabas

Volver á verme jamás!

Bur. Yo... (No sé qué responderla.)

Mi sorpresa... Mi pesar...

Faust. Allá para tí habrás dicho:

Es hija de un ganapan

Y sufrirá mi abandono

Con santa conformidad.

No se atreverá á pedirme

Siendo á mi tan desigual

Satisfacción de su honra,

Y se morirá de afán,

O si yo la desamparo...

Otro la consolará.

¿Qué entiende de honra una moza

Que se ha criado en la mar?

Mujeres de su ralea

Harto premiadas están

Con merecer cuatro dias

Que hombres de alta calidad

Se humillen á enamorarlas

Por capricho y nada mas.

Eso habrás dicho, traidor;

Pero me has juzgado mal;

Que aunque mujer de la plebe

Y sola y de tierna edad,
Tengo aliento que me sobra
Para obligarte... ¡sí tal!
A cumplirme la palabra
Que me distes á la faz
Del cielo, y á que me vuelvas,
Que nada tuyo me das,
La honra que me robaste. —
Honra plebeya, es verdad,
Pero mas limpia que el oro
Y mas tersa que el cristal
Hasta que en hora maldita
Te vi á mis plantas llorar.
Bur. Justa es, Faustina, tu queja.
He sido ingrato y falaz;
Lo confieso. Pocos años...
Tentaciones de Satan...
Aborreceme, Faustina.
Mi conducta criminal
No merece...
Faust. Pues ¡qué! ¿piensas
Que te amo y mi ceguedad
Es tanta que arrodillada
Pretenda ahora ablandar
Con lágrimas vergonzosas
Tu corazón desleal?
No. Tu mano es la que pido.
Bur. Yo te la quisiera dar,
Pero mi clase, mi cuna...
Faust. Tu clase, tu cuna... ¡Ya!
No hablabas de esa manera
Cuando turbando mi paz...
Bur. ¡Faustina!...
Faust. Yo no codicio
Tu nombre ni tu caudal;
No. Cúmpleme tu promesa,
Y desde el pié del altar
Juro alejarme de ti
Donde no te vea mas,
Y nada te pediré...
¡Me amargaría tu pan!
Y si aun ausente de ti
En mi pobre oscuridad
Te estorba acaso mi vida
Para algun ilustre plan...
Dame un veneno, ¡cruel!
Pon á mi cuello un dogal,
Que como yo muera honrada
¿Qué me importa lo demás?
Bur. Me desgarran tus lamentos
El corazón, y quizá
Si tú lo pudieses ver...
Pero la fatalidad...
Otra palabra empeñada...
No puedo volverme atrás...
Faust. ¡Te casas con otra, infame!
Bur. No siempre la voluntad
Es libre. Causas... Respetos

Sociales... Mi amor filial...
(Quisiera encontrarme ahora
En las cumbres de Arlaban.)
Faust. ¡Tan turbado y balbuciente
Ahora, y tan lenguaraz
Algun día!
Bur. Mas yo puedo
De otra suerte reparar
Mi yerro. Soy rico...
Faust. ¡Eh! Calla.
Yo no soy mujer venal.
Ya te lo he dicho: ¡tu mano!
Bur. Pero... ¡si te digo que hay
Obstáculos...! Lo mejor
Sería que en amistad
Arreglásemos...
Faust. ¡No, indigno!
Yo acudiré á un tribunal...
Bur. ¿Con qué pruebas, desgraciada...?
Faust. ¿Cómo? ¿Serías capaz...?
Bur. Nuevo delito sería,
Pero... tan crítica es ya
Mi situación...
Faust. Te comprendo;
Pero si burlas sagaz
La justicia de las leyes,
La mia no evitarás.
Bur. ¡La tuya!
Faust. ¡Qué! ¿te sonries?
Lástima acaso te da
Tan flaco enemigo. ¡Gracias!
Pero guarda la piedad
Para tí. La misma mano
Que supo un día remar
Tal vez tendrá fortaleza
Para blandir un puñal.
Bur. Te ciega el rencor, Faustina,
Pero tú mentarás
Mas tranquila, y cuando veas
Que afectuoso y liberal
Te pruebo cuán pesaroso
Estoy de aquella maldad,
Confío... Permite ahora
Que me aleje de este umbral.
Volveré... Toma entretanto...
(*Saca un bolsillo.*)
Faust. ¡Oro á mí!
(*Echa mano al puñal.*)
¡Villano!
(*Desfallece.*)
¡Ay!...
No resisto... á tanta infamia!...
¡Dinero!...
(*Cae sobre una silla.*)
¡No puedo mas!
Bur. ¡Cielos!...
(*Acudiendo á socorrerla.*)

Faust. ¡Dinero!
(*Cae en tierra desmayada.*)
Bur. ¡Faustina!...
Se ha desmayado. No da
Señal de vida. — ¡Socorro!
(*Una banda de música toca dentro
general.*)
Mas la música marcial...
Oigamos... ¡La generala!
Mi deber de militar
Es primero. — Esa infeliz...
Despedazándose irán
Cruelmente remordimientos...
Quizá en la lucha campal
Espiaré... No respira...
Pero aquí mi mengua está;
Allí mi puesto.
(*Desenvaina la espada dejando el bolsillo
en la mesa.*)
¡A las armas!
¡Muerte, ó gloria y libertad!
(*Vase corriendo.*)

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

BRIONES, FAUSTINA, SOLDADOS.

(*Briones aparece sentado y sosteniendo en
otra silla á Faustina, que aun no ha
vuelto de su desmayo. Tres soldados y
un cabo le ayudan á socorrerla.*)

Brion. ¡Nada! Por mas que la aprieto
El dedo del corazón... —
Hazla aire tú con la gorra

(A un soldado.)

De policía, Campoy. —
Moja otra vez mi pañuelo (A otro.)
En vinagre, Castañon. —
¡Vaya un soponcio de prueba!
Casi una hora de reló
Hace ya que la encontré
Privada como un lirón...
A fe de Miguel Briones
Que me da una pena... atroz. —
Alárgame el aguardiente,
Remedio muy español
Y muy militar. Probemos

A ver si dando calor
A su estómago... ¡Faustina!
¡Vuelve en sí! Toma... Yo soy...
¡Ni por esas! Es de fijo
Que si catase el licor...
Pero si no abre la boca,
¿A qué diablos se lo doy? —
¿Habrá muerto? No. Respira...
¡Faustina! ¡Cara de sol...!
Ya no sé qué hacer. El fisico
Se fué con el batallón...
¡Voto á... y sin tener su cencia
Quedo á remplazarle yo!
¡Haberme tocado á mí
La guardia de prevención
Cuando andan mis camaradas
A balazos! ¡Voto á bríos!...
¡Cuidando yo de las ollas
De campaña y el arroz
Y los presos y las...! Vamos
Con tiento, cabo Lahoz;
¡No hay que sobarla! — ¡Por vida...!
¿No estuviera yo mejor
Al frente del enemigo
Que asalta nuestro convoy? —
¡Faustinita!... Y si en mis brazos
Se muere sin confesion
Esta linda criatura,
¡La logramos como hay Dios!
Yo, que en jamás de mi vida
He conocido el temor,
Tiemblo ahora como un quinto
Que oye la primera voz
De « ¡fuego! » — ¿A ver tú, Alcolea?
Llévemola entre los dos
A aquel cuartito... Pero abre
Los ojos.
Faust. ¡Ah!...
Brion. ¿Resolló?
Ya es nuestra. ¡Animo, Faustina!
Soy Briones.
Faust. ¿Dónde estoy?
Brion. No te asustes, batelera,
Que somos gente de honor.
Esta es mi cantina... Quiero
Decir, la tuya. Desde hoy
Soy cantinero cesante.
¿Quieres agua? ¿Quieres...?
Faust. No.
(*Levantándose.*)
Nada he menester.
Brion. ¿Te sientes
Mas aliviada?
Faust. Sí.
Brion. ¡Os!
Idos al cuerpo de guardia,
Y gracias por todo. Voy
Al instante. Si pregunta